



Fábula

EL CAPIBARA Y EL OSO GRIS

Autora: Katherine Harley Campos



EL CAPIBARA Y EL OSO GRIS

En el lado sur de la Tierra gobernaba Benigno, conocido como el rey de la bondad. Era un capibara de carácter tranquilo, reflexivo y silencioso, que se mostraba amable con todos. Como era muy buen nadador, siempre estaba dispuesto a cargar en su espalda a las gallinas, los monos, las tortugas y las iguanas, para ayudarles a cruzar grandes extensiones de agua y llegar a salvo al otro lado.

Su cuerpo regordete y sólido, cubierto por un largo y duro pelaje de color castaño rojizo, sus cuatro patas cortas, su sereno gesto y su hocico redondeado, le daban una imagen confiable y pacífica.

Ante él se presentaban los animales salvajes solicitando justicia y consejos; también venían otros mamíferos y aves de diferentes regiones, suplicándole que les ayudara para resolver toda clase de problemas. Él, siempre bondadoso, escuchaba con paciencia y respondía muy servicial a cada una de sus peticiones.

Al norte, se ubicaba el reino de Astuto, a quien llamaban el rey de la estrategia, pues era un verdadero experto en el arte de planear combates y dirigir bata-

llas. Entrenaba a depredadores y reptiles enseñándoles las habilidades necesarias para la guerra, con el propósito de convertirlos en los mejores soldados.

Era un impresionante oso gris, agresivo y feroz, cuya presencia inspiraba terror. Pesaba más de seiscientos kilogramos y tenía unas horripilantes garras, una enorme joroba en la espalda, un pelaje con puntas plateadas, una altura de casi tres metros al estar posado sobre sus patas traseras, y un rugido ensordecedor. Soñaba con dominar todo el planeta, así que intentaba descubrir la forma de destronar a Benigno.

Cada cierto tiempo, los dos territorios eran visitados por Lumbrera, un delfín hembra nariz de botella, con cabeza abultada, hocico delgado, ojos pequeños y boca grande, de naturaleza curiosa y sociable, que reinaba en los mares y era la maestra del conocimiento. Ella se desplazaba de norte a sur a través de las corrientes de los océanos, moviéndose de un lado a otro con las mareas, para enseñar a ambos reyes todo lo que sabía sobre artes, ciencias, historia, geografía, idiomas y filosofía.

En sus visitas al hemisferio norte, el terrorífico oso gris la recibía con una lista interminable de preguntas y se mostraba ansioso por conocer cada vez más. Lumbrera se preguntaba la razón por la cual, en cada una de sus reuniones, el rey de la estrategia le demostraba que había estudiado con absoluta dedicación todos los temas, incluyendo los más pequeños detalles. Tenía el presentimiento de que ocultaba algún propósito maligno.

Astuto trataba de enriquecer cada tema aprendido con su maestra y para ello investigaba por su cuenta, leía libros de diferentes autores que atesoraba en una inmensa biblioteca, repasaba una y otra vez las notas que tomaba en las clases, respondía larguísima cuestionarios y resolvía muchísimas prácticas. Tal como lo sospechaba la reina de los mares, tenía intenciones ocultas en su ambicioso deseo de adquirir conocimientos, porque él sabía que esa era la forma en la que podría vencer al capibara cuando llegara el momento preciso.

Los viajes al hemisferio sur resultaban completamente diferentes. Era recibida en la playa con calidez y entusiasmo por Benigno, quien la esperaba con valiosos

obsequios y preparaba un grandioso festín en su honor. Pasaban las horas entre animada música, agradables conversaciones, divertidas historias y abundante comida. Eso sí, resultaba imposible que el capibara tomara la lección antes del crepúsculo porque, según él, ese era el mejor momento para aprovechar la clase.

La maestra agradecía toda aquella amabilidad que le proporcionaba el monarca; sin embargo, se sentía intranquila por la falta de compromiso que el capibara tenía para estudiar y el poco interés que demostraba en las lecciones. Estaba convencida de que su actitud era un mal presagio y le traería problemas, aunque el rey gobernara con bondad, compasión y justicia.

Como Lumbrera era sabia y sensata, analizaba con preocupación las diferencias en el carácter de Astuto y Benigno, las cuales le hacían suponer que algún día iba a presentarse un inevitable conflicto entre ambos monarcas.

Transcurrido el plazo acordado para las lecciones, el oso gris y el capibara fueron convocados por la reina de los mares a una solemne reunión.

- Durante un año ambos han sido mis alumnos y he procurado compartir con ustedes el conocimiento que poseo. Mi mayor aspiración ha sido que con estas lecciones puedan reinar correctamente – dijo Lumbrera con un tono gentil–. Hoy finaliza este proceso y estamos aquí porque quiero valorar cuánto han aprendido, así que haremos un concurso en el cual yo les haré algunas preguntas y ustedes deben dar la mejor respuesta de acuerdo a lo que han estudiado. Como bien saben, el ganador será premiado con un curso adicional de tres meses en el cual estudiaremos cuidadosamente temas muy importantes que todo soberano debe conocer.

Astuto, orgulloso y desafiante, exhibía sus afilados colmillos y sus inmensas garras; se mostraba seguro y se creía invencible. Benigno, por su parte, cerró sus diminutos ojos y respiró profundamente; después sonrió con timidez y le expresó sus buenos deseos a su oponente.

- ¿Qué aprendieron de la histórica guerra entre leones y bisontes que estudiamos hace algunos meses? – interrogó Lumbrera.
- Los felinos fueron cobardes y débiles. Debían sacrificar a toda la manada, pero dudaron porque los dominó la compasión. Un guerro no puede tener clemencia con sus enemigos –afirmó Astuto.
- Yo creo que deberían haber negociado antes de atacar, así se habrían salvado muchas vidas –añadió el rey bondadoso.
- ¿Por qué creen que es útil conocer los números y saber contar? – preguntó a continuación la reina de los mares.
- Así puedo saber a cuántos enemigos he derribado y vencido –señaló el oso gris con voz firme.
- En mi reino, usar este conocimiento me permite distribuir mejor el alimento para que todos tengan su porción –explicó Benigno.
- ¿Cuál sería su inspiración para hacer una pintura? –cuestionó ella.
- Eso es fácil –afirmó el despiadado rey de la estrategia–. Sería la imagen del campo ensangrentado después de la victoria.

- En mi caso sería ver a mis amigos al otro lado del río, luego de haberlos cargado sobre mi espalda para ponerlos a salvo –expresó muy conmovido el capibara.

Así, durante tres días y sus noches, la maestra del conocimiento permaneció interrogando a ambos monarcas sobre todos los temas que habían estudiado, mientras guardaba en su corazón las respuestas que recibía. Luego se despidió y prometió darles su veredicto muy pronto.

Era una difícil decisión para el delfín hembra. Cada mañana, surcando los mares, meditaba en las respuestas dadas por los monarcas y recordaba las lecciones que les había enseñado, sin conseguir tener claridad sobre su elección.

- ¿Has decidido quién será el ganador? –preguntó con curiosidad la tortuga marina.
- No es sencillo encontrar la respuesta a mi dilema. El oso gris es valiente, decidido, enérgico, apasionado y estudioso. Le gusta leer, investigar, preguntar, comparar la información y, además, disfruta aprender. Sus acciones, sin embargo, son egoístas

y crueles, porque utiliza todo lo que aprende en su propio beneficio –respondió Lumbrera con tristeza.

- ¿Y el capibara?
- Benigno es cordial, afectuoso y atento. Sus actos demuestran generosidad y rectitud. Cada lección que aprende la aplica para hacer de su reino un lugar justo y solidario –aseguró Lumbrera dejando ver las alineadas filas de sus dientes en una amplia sonrisa.
- En tal caso no me parece haya duda sobre tu elección –apuntó la tortuga de inmediato.
- Te equivocas –corrigió la reina de los mares–. El capibara es inconstante e indisciplinado con el estudio, se siente satisfecho con poca información, nunca se preocupa por confirmar si lo que se le enseña es verdad, no es un aprendiz curioso, ni tampoco investiga sobre los temas que le interesan.
- Entonces no será sencillo elegir la mejor alternativa –concluyó la tortuga mientras se alejaba con un lento y bien coordinado movimiento de sus cuatro aletas.

En el reino del norte, Astuto estaba seguro de ser elegido como triunfador de la competencia de preguntas organizada por la maestra del conocimiento.

Esperaba con ansias el día del eclipse, pues al darse la alineación de la Tierra, la Luna y el Sol, las mareas serían favorables para que Lumbrera llegara a visitarlo y le diera las buenas noticias de su éxito.

El monarca había decidido que la invitaría a reinar a su lado y así conquistar juntos el territorio del sur. Pensaba proponerle que, durante el curso adicional que habría ganado como premio a su excelente desempeño en el concurso de preguntas, se dedicaran a planificar el ataque. Por esta razón, realizó todos los preparativos necesarios para ofrecerle un exclusivo banquete en la gruta de mármol y plantearle su propuesta.

Faltaban tan solo tres semanas para el encuentro cuando la cobaya, mensajera temblorosa y asustada, le comunicó la fatal e inesperada noticia.

- Su majestad, hoy ha venido el pulpo a traernos un comunicado oficial de la reina de los mares. Nos ha informado que Benigno ha sido declarado vencedor del reto. Lumbrera

lo ha elegido a él –explicó atemorizada.

- ¡Maldición!, ¿cómo ha sucedido esto?, ¿por qué ha escogido a ese inútil capibara?, ¿acaso fue hechizada para que no pudiera elegir correctamente?, ¿cuándo iniciarán el curso?, ¿qué temas estudiarán en él?, ¿volverá ella a visitarme algún día?

Las preguntas de Astuto parecían interminables y la cobaya no sabía las respuestas, así que huyó espantada dejando solo al monarca que se mostraba indignado y colérico.

La envidia se apoderó del rey de la estrategia, lleno de ira comenzó a lanzar con violencia piedras y ramas, gritando palabrotas y golpeando furioso los troncos de los árboles en un intento desesperado por demostrar que él era superior.

Después de algunos minutos, un extraño gesto de crueldad se dibujó en su rostro mientras resoplaba amenazante, con la mirada fija y apretando los puños; en ese momento, como era un experto en maniobras de guerra, se le ocurrió un plan para impedir que el capibara recibiera su premio.

Dio una orden inmediata para enviar al ejército de orangutanes a una misión urgente. Tenían instrucciones de cavar en secreto, bajo la superficie del reino de Benigno, una cueva gigante de la cual debían extraer todas las rocas pesadas que encontraran en el lado sur. Luego, debían disimular la excavación con algunas piedras mucho más livianas que colocarían en la superficie y, poco a poco, trasladarían al norte todos los pedruscos robados.

- Su majestad, perdone mi atrevimiento –dijo la cobaya con timidez–. Quería decirle que sus súbditos están muy preocupados por usted; ellos comentan que ha enloquecido, porque no comprenden lo que está haciendo.
- No he perdido la razón –afirmó el oso gris–. Solo pongo en práctica algo que aprendí con Lumbrera en las lecciones de ciencias. Convoca a todos mis súbditos para explicarles lo que estamos haciendo.

Agrupados por familias en la amplia llanura, los habitantes del norte esperaban inquietos. Se escuchaba el murmullo de la multitud tratando de dar

explicación a la conducta de Astuto. El monarca llegó caminando en sus patas traseras, con el pelo erizado y una actitud desafiante.

- ¡Viva el rey de la estrategia!, ¡salud a Astuto! –gritaron todos al mismo tiempo.
- Ha llegado el momento de conquistar el reino del sur y voy a explicarles nuestro plan –dijo el monarca mientras todas las miradas se posaban en él–. Las rocas que está trayendo nuestro ejército de orangutanes son las más pesadas, mientras las que son ligeras se están colocando en el sur.
- ¿Y eso qué significa? –preguntó la suricata asomando su cabeza entre la multitud.
- Quiere decir que el agua de los mares será atraída hacia el lugar donde se encuentren las rocas que tienen mayor peso y eso es lo que lograremos al trasladar aquí todas esas piedras.
- ¿Y eso cómo nos ayuda? –insistió la suricata.

- Esto traerá a la reina de los mares hacia el norte, aunque no quiera venir. Cuando la tengamos con nosotros, he pensado en una forma de usar el eclipse a nuestro favor para que nunca pueda marcharse y juntos conquistaremos el reino del capibara.

Benigno era noble y generoso, así que no pudo imaginar un malvado plan detrás del extraño comportamiento que comenzó a notar en los océanos que se alejaban poco a poco de sus costas. Tampoco logró comprender el hundimiento en su territorio, el cual se hacía cada vez más grande a causa de las pesadas rocas que le estaban robando. Su propia bondad, unida a su ignorancia, no le permitieron imaginar lo que estaba preparando su vecino.

Los cálculos del oso gris fueron exactos. El día que los orangutanes terminaron de intercambiar las piedras, los mares fueron atraídos por completo a su reino trayendo con ellos a Lumbrera y, en ese mismo instante, se produjo el eclipse solar.

El rey de la estrategia usó toda la fuerza de los músculos de sus patas traseras y, dando un poderoso salto que causó

asombro en todos sus súbditos, atrapó la Luna clavando en ella sus afiladas garras. Después, con largas cuerdas hechas de serpientes, la sujetó fuertemente para que permaneciera en esa posición y así inmovilizar los océanos, ya que las mareas dependen del movimiento del satélite. De esta forma, Lumbrera, quedó prisionera dentro de su reino.

Cuando el capibara se dio cuenta del engaño, llamó de inmediato a las marmotas, topos, conejos, jerbos y armadillos dándoles la orden de cavar en la profunda caverna que los ladrones habían dejado vacía y que hicieran un amplio túnel hasta llegar al norte. Luego, a través de él, los elefantes comenzaron a sacar las rocas que había robado su oponente atándolas con mecates tejidos por oropéndolas, mientras los rinocerontes las empujaban tan fuerte con sus poderosos cuernos que las lanzaban al espacio. Benigno pensaba que esa era la forma para regresar las aguas a su imperio y poner en libertad a Lumbrera.

- ¡Detente! –gritó Astuto con todas sus fuerzas.
- Liberaré a la reina de los mares – respondió el capibara.

- No te has cuenta del peligro que significa para todos lo que estás haciendo. El planeta se está quedando hueco y eso es terrible, porque puede provocar el fin – reprochó el enfurecido rey del norte.

El oso gris había estudiado mucho, por eso podía imaginar lo que iba a suceder si no hacía algo para impedirlo. En un intento desesperado para evitar la catástrofe, tiró con fuerza de las cuerdas de serpientes con la intención de usarlas para hacer un lazo con el cual podría atrapar las rocas y regresarlas a su lugar; sin embargo, lo único que logró al jalar de ellas fue impulsar a la Luna, haciéndola girar como un trompo.

Era demasiado tarde; el planeta había quedado vacío. Esto provocó que ya no tuviera la fuerza de atracción necesaria, así que el agua de los océanos se desbordó de la Tierra y fue arrebatada por la Luna que daba vueltas descontrolada, abandonando su órbita.

Entonces sucedió lo inevitable y el cascarón del planeta hueco fue atraído con gran potencia y se estrelló contra el sol, arrastrando a ambos monarcas a su destrucción.

Luego del choque, Lumbrera luchó para domar las aguas revueltas del satélite que daba volteretas en el espacio, hasta que fue atraído por otro planeta y, entrando en una nueva órbita, comenzó a rodearlo y todo se estabilizó.

- ¿Qué ha sucedido? –preguntó asustada la tortuga marina cuando las aguas oceánicas, que ahora estaban en la Luna, se calmaron.
- Todo ha sido mi culpa –respondió Lumbrera con profunda tristeza y vergüenza.
- ¿Por qué dices eso?
- Porque no pude enseñarles bien.
- ¿Hablas del capibara y el oso gris?
- Sí. Benigno tenía la sabiduría para comprender que todo lo que aprendemos debe usarse para hacer el bien a los demás, pero en el momento de la emergencia no logró evitar la tragedia porque no había estudiado suficiente. Por su parte, Astuto sí contaba con los conocimientos necesarios para llevar a cabo todo su plan, pero no le importaba lastimar a otros con tal de conseguir sus objetivos.

- ¿Y qué harás ahora?
- Voy a esforzarme y llegaré a ser una mejor maestra –respondió Lumbrera *con optimismo*.
- Siempre te hago muchas preguntas –dijo la tortuga pausadamente –, así que quisiera saber la razón por la cual crees que las cosas serán diferentes después de todo lo ocurrido.
- Porque ahora comprendo que la verdadera magia de enseñar es lograr que el estudiante encuentre el equilibrio perfecto entre el conocimiento que lo convierte en astuto y la sabiduría para aplicar lo que sabe, porque eso es lo que lo transforma en benigno.